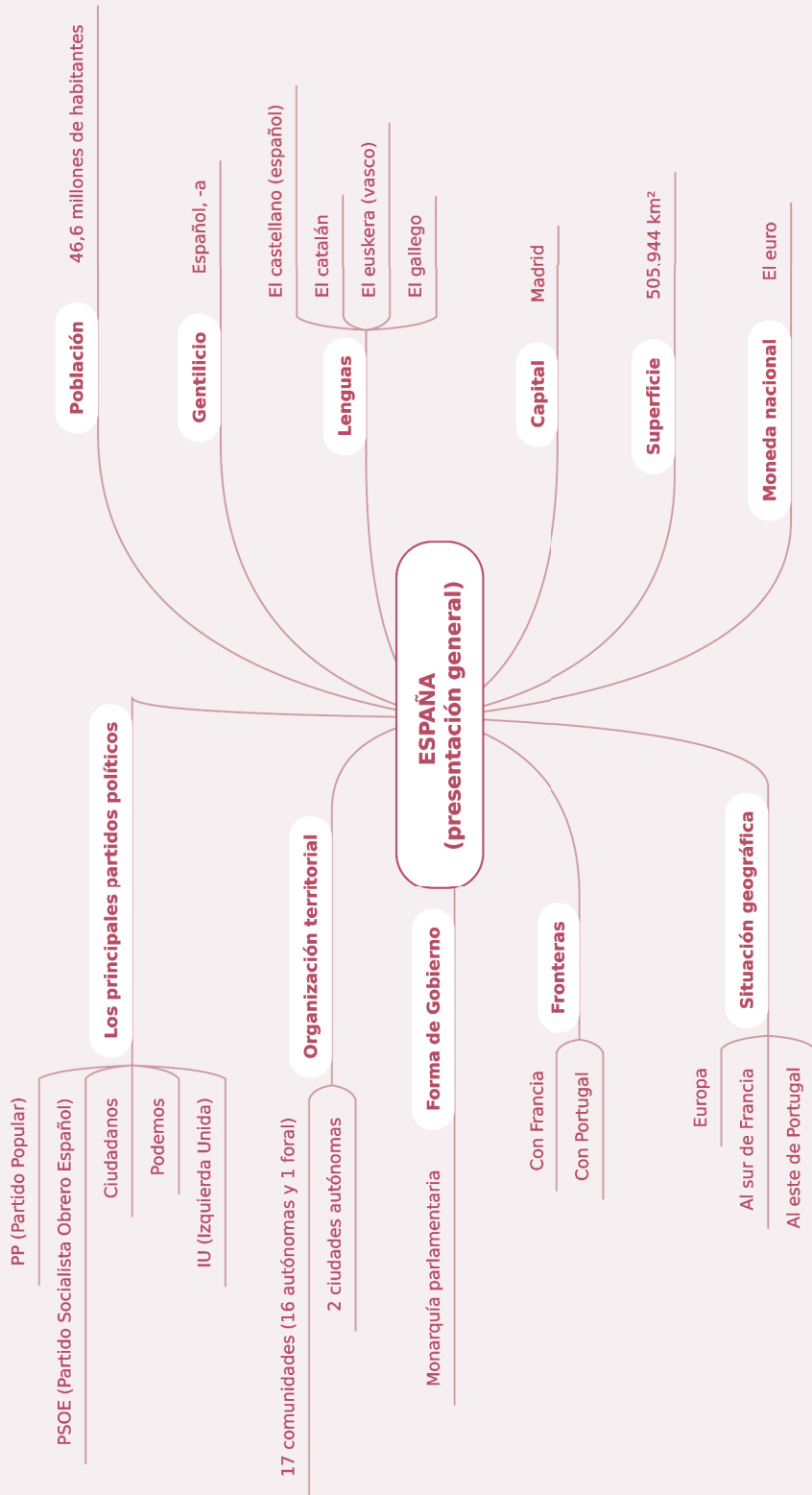


**APROXIMACIÓN
A LA REALIDAD HISTÓRICA
Y SOCIOPOLÍTICA**



■ Proclamación de la Segunda República

Tras la caída de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, que dimitió el 28 de enero de 1930, y el fracaso de la “dictablanda” del general Dámaso Berenguer, el rey Alfonso XIII decidió nombrar en febrero de 1931 al almirante Juan Bautista Aznar para que presidiera un gobierno de concentración monárquica y colaboración regionalista. Éste convocó elecciones municipales, en lugar de generales, para el 12 de abril de 1931. Tales elecciones fueron tomadas como un plebiscito¹ entre la continuidad de la Monarquía y la República.

Al proclamarse la Segunda República el 14 de abril de 1931, el rey Alfonso XIII renunció al trono que ocupaba desde 1902, y salió de España de forma voluntaria. Alfonso XIII se pasó el exilio en hoteles de lujo de diferentes ciudades europeas.



La “dictablanda” de Dámaso Berenguer remite a su manera pasiva de gobernar como si nada hubiera pasado antes pero las insurrecciones le impidieron gobernar realmente. Por eso fue una “dictadura blanda”, de ahí el juego de palabras con lo “dura” que fue la dictadura precedente del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930).

■ La Constitución

Así quedó aprobada la Constitución el 9 de diciembre de 1931 en torno a un Estado integral, con posibilidad de estatutos de autonomía, separación de la Iglesia y del Estado, sufragio universal directo y una cámara única.

■ Reformas bajo la Segunda República

Con Niceto Alcalá Zamora como primer presidente de la Segunda República (1931-1936) y Manuel Azaña Díaz como jefe del Gobierno entre 1931 y 1933 y brevemente en 1936, se llevaron a cabo algunas reformas.

En el plano militar, los principales objetivos fueron modernizar el ejército para hacerlo más eficaz, así como subordinar el “poder militar” al poder civil.

La cuestión agraria quedaba pendiente² debida a la grave situación que estaban sufriendo los jornaleros³, sobre todo en Andalucía y Extremadura, donde se había disparado⁴ el número de desempleados y la mano de obra padecía explotación con bajos salarios. Aunque los siete decretos pronunciados por el ministro de Trabajo, Francisco Largo Caballero, mejoraron las condiciones laborales de los jornaleros, los propietarios se opusieron, apoyados por los ayuntamientos monárquicos y la Guardia Civil.

En el plano social, los sindicatos cobraron más legitimidad y poder, se protegió el derecho a la huelga⁵ bajo ciertas condiciones, se pagaron por primera vez las vacaciones y se negociaron contratos de trabajo mediante jurados mixtos. Hasta se consiguió la laicización de la sociedad (divorcio, matrimonio, disolución de la Compañía de Jesús).

■ Tendencia insurreccional y Revolución de Octubre

Pero tanto la oposición izquierdista como la derechista frente a la Segunda República mostraron un carácter insurreccional, obligando al Gobierno a prohibir las manifestaciones, encarcelar o desterrar a muchos anarquistas a partir del 1 de mayo de 1932.

Frente a la desunión de los republicanos durante este primer bienio, triunfó la unión de derechas antirrepublicanas con el radical Alejandro Lerroux como jefe del Gobierno apoyado por la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas). El 19 de noviembre de 1933, se celebraron las segundas elecciones generales de la Segunda República española para las Cortes y fueron las primeras en que las mujeres ejercieron el derecho al voto. En las nuevas Cortes, el partido fascista Falange española, dirigido por José Antonio Primo de Rivera, hijo del exdictador, obtuvo dos diputados, lo que mostró un vuelco⁶ conservador ampliado por el voto femenino influido por la Iglesia católica. Lerroux acabó por dimitir y las insurrecciones de abril de 1934 desembocaron en la Revolución de Octubre del mismo año con un saldo de 4.000 muertos y 23 condenados a muerte, entre las cuales dos se llevaron a cabo. Los principales focos de la rebelión se produjeron en Cataluña y Asturias, región en la que tuvieron lugar los sucesos más graves cuando, para controlar la huelga de los mineros y obreros, el ejército del general Francisco Franco tuvo que intervenir desde Marruecos. Y tuvo gran importancia en las cuencas mineras de Castilla y León y ciudades y villas de la provincia de Valladolid. Largo Caballero era el organizador de la revolución. Otro acontecimiento grave: Lluís Companys proclamó Cataluña como Estado catalán dentro de la República federal española, lo que le valió al presidente de la *Generalitat* una pena de cárcel de treinta años por sedición⁷.

■ Radicalización de la derecha

Tras la Revolución de Octubre, se entabló una tercera etapa de radicalización de la derecha durante la cual se suprimieron los efectos de la reforma agraria y se prohibió la actividad sindical. Gil Robles, ministro de Guerra, nombró al general Francisco Franco jefe del Estado Mayor central. El gobierno fracasó por la falta de consenso entre todos los partidos en torno a la reforma de la Constitución, lo que desencadenó la disolución de las Cortes en enero de 1936.

■ Terceras y últimas elecciones

Se celebraron nuevas elecciones generales en febrero de 1936 en las que, gracias a la Ley electoral, salió ganando el Frente Popular en el que se integró Izquierda republicana. En mayo de 1936, tras la destitución de Niceto Alcalá Zamora, Manuel Azaña Díaz accedió a la Presidencia de la República. Pretendían restablecer la reforma agraria y el estatuto de autonomía en Cataluña, así como cerrar los colegios religiosos. España, con tan pocos partidos adeptos a la democracia, conoció un verdadero desliz⁸ hacia el levantamiento definitivo de Franco el 18 de julio de 1936. Franco le pidió a Gil Robles que declarara el estado de sitio, pero éste se negó y dimitió. Los obreros y los campesinos reprimidos tras la Revolución de Octubre y frustrados de las pocas tentativas del Frente Popular

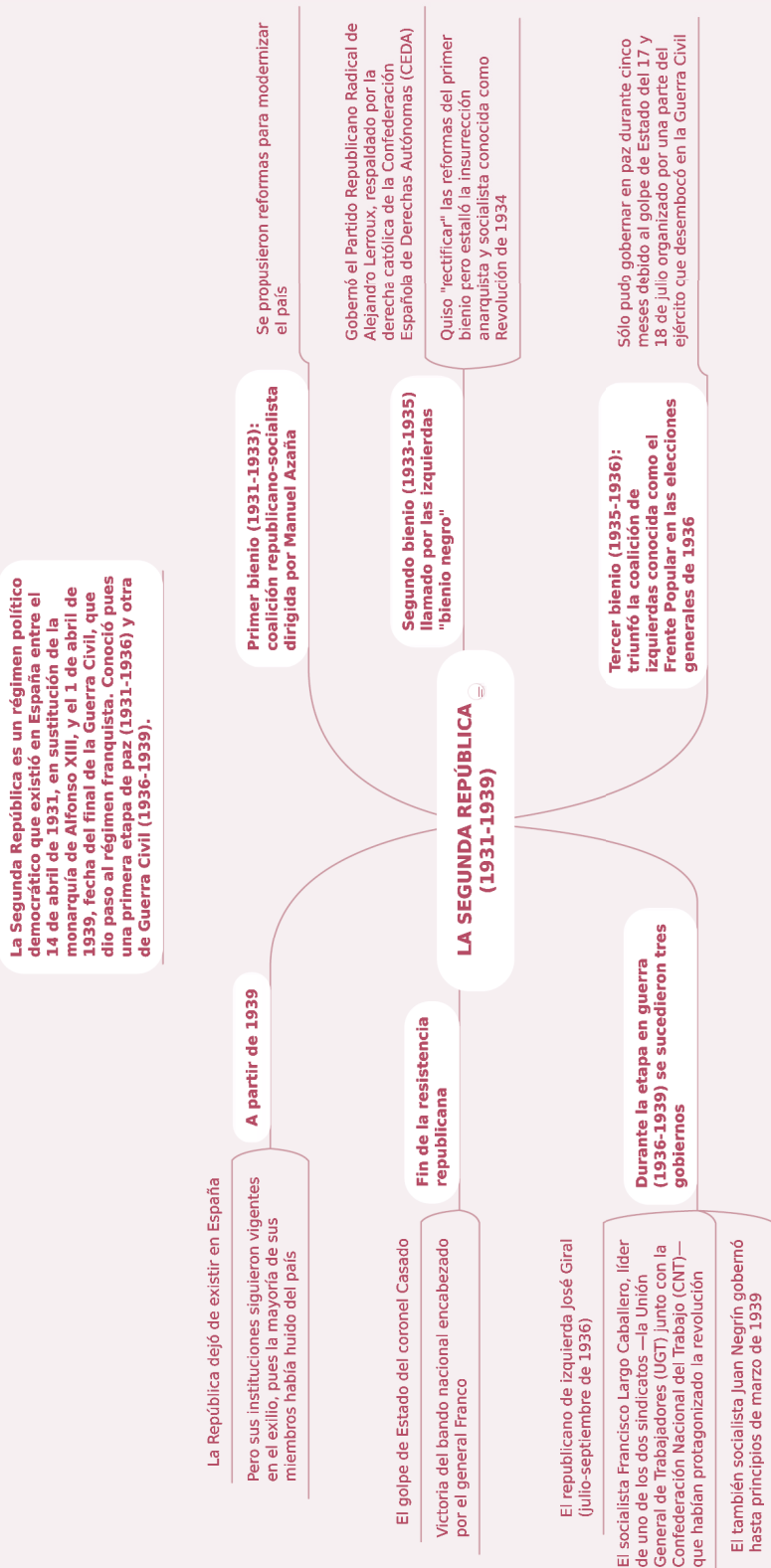
desataron violentas insurrecciones con saqueo⁹ y quema de conventos. El Congreso votó el estado de alarma y la violencia crónica desembocó en el alzamiento desde Marruecos el 17 de julio de 1936.

— NOTAS

- | | | |
|---|---|--|
| 1. un plebiscito = una consulta popular | 5. la huelga: <i>la grève</i> | 8. contra la autoridad, el orden público o la disciplina militar |
| 2. pendiente (adj.) = que queda en suspenso, sin resolver | 6. un vuelco = un giro: <i>un revirement de situation</i> | 9. un desliz: <i>un glissement</i> |
| 3. los jornaleros = los obreros | 7. la sedición = alzamiento público y colectivo | 10. el saqueo: <i>le pillage</i> |
| 4. dispararse: <i>monter en flèche</i> | | |



- **Las bicicletas son para el verano** (1984), de Jaime Chávarri.
- **Belle époque** (1992), del director español Fernando Trueba, narra el clima de libertad que acompañó la proclamación del nuevo régimen.
- **Tierra y Libertad** (1995), del director británico Ken Loach, sobre el levantamiento anarquista, causante de una “guerra dentro de una guerra” entre los partidarios de la CNT y el gobierno del Frente Popular.
- **La lengua de las mariposas** (1999), de José Luis Cuerda, sacada de la novela gallega *A lingua das bolboretas* de Manuel Rivas.
- **Clara Campoamor: la mujer olvidada** (2011), documental de Elvira Mínguez.



■ Datos generales

Las reformas iniciadas durante la Segunda República no consiguieron frenar la progresiva radicalización de grupos de izquierdas o derechas que respectivamente abogaban por¹ una revolución obrera o un Estado fuerte y autoritario. En la primavera de 1936, este clima de violencia se generalizó por toda España. Más de 200 personas murieron en enfrentamientos políticos en los tres meses que siguieron a las elecciones de febrero de 1936. Tanto en la derecha monárquico-fascista como en la izquierda militante, la juventud ya no creía sino en las armas para solventar² los problemas. Prueba de ello: los asesinatos se habían convertido en la moneda común de los jóvenes militantes, cualesquiera que fueran sus ideas políticas.

■ Un golpe fracasado³

El 17 de julio de 1936, la rebelión que Mola llevaba meses planeando estalló en Melilla con la sublevación de una parte del ejército contra el gobierno republicano. Este pronunciamiento⁴ militar, apoyado por los falangistas, monárquicos y sectores de la CEDA, fue seguido de varios alzamientos⁵ de las guarniciones en distintas zonas del territorio español. Ya el 23 de junio de 1936, el general Francisco Franco había avisado a Santiago Casares Quiroga del inminente alzamiento, pero como no recibió respuesta por parte del jefe del Gobierno, se unió a los rebeldes. El 19 de julio de 1936, Franco, comandante militar de Canarias, se trasladó a Tetuán para tomar el mando del ejército de Marruecos. Fue uno de los últimos generales en sumarse⁶ al golpe.

El avión de José Sanjurjo Sacanell –otro destacado militar español que se trasladaba de Lisboa a España para reunirse con los golpistas– se estrelló al despegar, por lo que los sublevados perdieron a su jefe (lo que favoreció la ascensión de Franco al puesto de generalísimo el 1 de octubre de 1936 tras varias discusiones).

Al no triunfar en toda España el alzamiento militar que duró entre el 17 y el 21 de julio de 1936, la población y el territorio se dividieron en dos zonas y dos bandos: los republicanos (llamados los rojos, eran en su mayoría socialistas, comunistas, anárquicos) contra los nacionales (llamados los azules, entre los que se encontraban falangistas, monárquicos, buena parte del Ejército, la Iglesia y la oligarquía terrateniente). Los golpistas se impusieron fácilmente en la mitad norte de España (excepto Cataluña y la franja⁷ cantábrica), las islas (salvo Menorca), en el protectorado español de Marruecos (Ceuta y Melilla) así como en las ciudades de Sevilla, Córdoba, Granada y Cádiz. Madrid y Barcelona resistieron frente al pronunciamiento gracias al apoyo fundamental de los socialistas, comunistas y anarquistas. A finales de julio, la zona rebelde y la zona fiel a la República contaban con fuerzas y territorios equilibrados. El golpe militar había fracasado y la victoria de los rebeldes sólo era posible mediante una larga guerra.

■ Guerra de columnas de julio a diciembre de 1936

El objetivo principal de los sublevados era la toma de Madrid. El ejército operó del mismo modo que en la Guerra de Marruecos: pequeñas columnas avanzaban a pie o a bordo de camiones. Este avance fue facilitado por la ausencia de un verdadero ejército

en la zona republicana, ya que los oficiales del Ejército leal a la República habían sido ejecutados y las milicias populares carecían de entrenamiento. Desde Cataluña, los anarquistas liderados por Durruti iniciaron una ofensiva en la zona de Aragón.

Para el bando rebelde, era necesario trasladar el ejército desde África; para ello, el general Franco gestionó la ayuda de barcos y aviones italianos y alemanes. Una vez conseguido, se aseguró el dominio de gran parte de Andalucía y se inició la marcha hacia Madrid, hacia donde se dirigían también las tropas del norte. Franco tomó una iniciativa decisiva para el resto de la guerra: optó por liberar Toledo, en cuyo Alcázar se resistía un grupo de sublevados, mandados por el coronel Moscardó. Una vez tomado Toledo, se reinició el ataque a Madrid. Ante la proximidad de los rebeldes, el gobierno republicano se trasladó a Valencia el 7 de noviembre. Los esfuerzos del sindicalista del PSOE, Francisco Largo Caballero, en organizar un ejército popular ya habían dado resultado y la llegada de las Brigadas Internacionales hizo realidad la famosa frase de Dolores Ibárruri (La Pasionaria): “No pasarán”.



La Pasionaria (Dolores Ibárruri Gómez) fue una política española que luchó por la causa republicana. Dirigió el Partido Comunista de España y pugnó⁸ por los derechos de las mujeres. Algunas frases suyas han pasado a la historia, aunque son adaptaciones de frases ya existentes: “¡No pasarán!” o “Más vale morir de pie que vivir de rodillas”.

Internacionalización del conflicto

La Guerra Civil española fue el anticipo de la Segunda Guerra Mundial, lo que explica que cada bando recibiera el respaldo de países acordes⁹ a la ideología de los bandos combatientes. El miedo a la extensión del conflicto hizo que Inglaterra presionara a Francia para que no interviniera en la contienda¹⁰. De hecho, en agosto de 1936, Francia e Inglaterra firmaron un acuerdo de no intervención y en septiembre se creó en Londres el Comité de No Intervención que perjudicó¹¹ sobre todo a la República.

El conflicto se internacionalizó a finales de julio de 1936 con la ayuda de Alemania, Italia y Portugal para la zona rebelde y el apoyo de la URSS, México y las Brigadas Internacionales para el territorio republicano.

La Italia fascista y la Alemania nazi no escatimaron¹² su ayuda al bando de Franco. Mussolini envió las tropas llamadas *Corpo di Truppe Volontarie* (por cuyas filas pasaron unos 80.000 voluntarios, la mayor ayuda numéricamente hablando). Alemania envió a unos 20.000 hombres en sucesivos relevos, a la Legión Cóndor formada por aviadores, personal técnico especializado, así como aviones que desempeñaron un papel clave en el bombardeo de la población civil de Guernica (País Vasco) el 26 de abril de 1937. El Portugal de Salazar proporcionó¹³ material y hombres llamados “viriatos”. Esta ayuda se hizo a crédito y la España de Franco tuvo que reembolsar sus deudas hasta 1945 para Alemania y 1967 para Italia a través de productos agrícolas, minerales y pagos.

La República financió la ayuda exterior mayoritariamente con las reservas en oro del Banco de España, enviadas a la URSS a finales de 1936 para adquirir armamento (carros de combate y aviones especialmente). El México de Cárdenas hizo lo posible para ayudar al gobierno legítimo de España abriendo sus fronteras a los miles de republicanos exiliados, así como proporcionando armas y pertrechos¹⁴ para los contendientes¹⁵ republicanos. El gobierno de la República incluso se instaló en México en 1937. En las filas republicanas también lucharon las Brigadas Internacionales, cuyo número oscilaba entre 40.000 y 60.000 voluntarios. Estas unidades militares compuestas por voluntarios extranjeros procedentes de 50 países y reclutados por la Internacional comunista combatieron en defensa de la República y sus valores.